

La actual perspectiva venezolana

*Entrevista a Tomás Vasconi
Por Volker Petzoldt.*

Desde que asumió Carlos Andrés Pérez la presidencia en Venezuela (a principios de 1974), tanto economistas y sociólogos, como sectores de la izquierda venezolana mucho han hablado del inicio de un nuevo modelo. También tú en tu último trabajo desarrollas importantes hipótesis que justificarían hablar de la puesta en marcha de un nuevo modelo. ¿Cuál es hoy tu opinión acerca de este modelo? ¿Cuáles son sus características más importantes?

Con respecto a tu primera pregunta, si realmente con la presidencia de Carlos Andrés Pérez se inicia un nuevo modelo en el desarrollo venezolano, la respuesta más simple, más general, sería decir sí.

Ahora bien, de alguna manera este modelo venía apuntando por lo menos desde la presidencia de Rafael Caldera. Diría que este modelo corresponde a una redefinición que viene observándose en el capitalismo a partir de los años 60, que impli-

*/ Colaboración para la Revista Economía.

ca fundamentalmente una nueva división del trabajo en el orden internacional y también una redefinición del papel del Estado en la economía venezolana. Planteé esta transformación del Estado venezolano, de aquél Estado típico de una economía de enclave, el Estado rentista, hacia el Estado organizador de la producción; así lo llamaba.

En rigor, lo que se dió con la presidencia de Carlos Andrés Pérez ya estaba presente en el último año de la presidencia de Caldera, y es la posibilidad de esta transformación. Ella dependía de una decisión que fue tomada por el gobierno de Caldera y que consistía en que los gobiernos de los países productores de petróleo comenzaran a fijar, por sí, el precio del petróleo, lo que se concreta hacia fines de 1973.

Carlos Andrés Pérez asume la presidencia en esas condiciones, es decir, cuando la OPEP comienza a jugar un papel en el orden internacional en cuanto a la fijación de precios. Esto no significa que la OPEP se enfrente a las transnacionales, sino el establecimiento de una nueva modalidad de acuerdo; las grandes beneficiadas de la nueva fijación de precios son, indudablemente, las transnacionales, pero, los países productores de petróleo reciben ahora una cuota infinitamente mayor de la que antes habían recibido.

Existe entonces la posibilidad de inaugurar una nueva modalidad de desarrollo para Venezuela; la que no podríamos entender del todo, sin tener en cuenta, esta redefinición del capitalismo que algunos llaman la multinacionalización, y que se caracteriza por el hecho de que las formas de acumulación se expresan ahora a niveles internacionales. Ya no es el imperialismo del tiempo de Lenin, donde de alguna manera, una nación explota a otra; sino se trata de empresas tipo transnacionales que están un poco más allá de las naciones.

La expresión política suprema de ésto, que justamente coincide con el inicio del gobierno de Carlos Andrés Pérez, es la creación de la Comisión Trilateral. Porque allí ya es como si el capitalismo tomara conciencia expresa y claramente de las nuevas condiciones de desarrollo. Ahora, cómo se manifiesta eso en Venezuela?

Se expresa en primer lugar a través de las nacionalizaciones. Más allá de cualquier ideología o interpretación ideológica de las nacionalizaciones, éstas forman parte de la nueva división internacional del trabajo. Hay que subrayar que las transnacionales admiten las nacionalizaciones en aquellos países que pueden asegurarles que van a continuar con la producción en las condiciones anteriores, y por lo tanto que no va a alterarse la producción capitalista a nivel internacional. Ello depende, por un lado, del carácter de clase del Estado y, por otro, de la eficiencia de ese mismo Estado para asumir esta producción.

Por supuesto, esto no se lo permitirían a ningún país africano, no se lo permitirían porque no podría asegurarles, como Venezuela sí puede hacerlo, que va a haber continuidad en la explotación del petróleo.

En el caso venezolano, el gobierno asume por sí la responsabilidad de producir petróleo y exportarlo, pero al hacerse cargo de esto, lo hace de manera comprometida. Como se ha hecho público ya aquí, a través de una serie de documentos, artículos, incluso a nivel del Parlamento, existe un compromiso muy grande entre el gobierno como tal y las transnacionales. Esto se observa claramente a través de dos compromisos concretos: la "prestación de asistencia tecnológica" por las transnacionales, lo cual significa un control sobre las formas de producción, y los "contratos de comercialización", que implican para las transnacionales seguir manteniendo el control del mercado internacional petrolero.

Naturalmente, este nuevo tipo de asociación con el capital imperialista tiene características particulares en cada país, y es importante destacarlo porque, de lo contrario, se cae en la hipótesis del super-imperialismo, es decir: las transnacionales manejan todo el mundo, los Estados no existen, etc. No es así. La verdad es que este tipo de transformaciones tiene sus especificidades en cada país.

¿Cuáles son las especificidades de Venezuela que permiten al gobierno de Carlos Andrés Pérez encarar este tipo de transformaciones?

En primer lugar, una dominación burguesa muy nítida, muy clara, que Venezuela logró establecer después de la caída de Pérez Jiménez y luego de derrotada la guerrilla, los movimientos subversivos. Ella se manifiesta claramente en las últimas elecciones, cuando fue elegido Carlos Andrés Pérez con el 56% de los votos, y no sólo ello, sino que con el otro partido burgués, COPEI,¹ alcanzaron al 86.6% de la votación.

Así que se da una cierta coyuntura económica y una cierta coyuntura política que permiten que este gobierno asuma una nueva política económica a través de la cual pueden producirse una serie de transformaciones necesarias para que Venezuela pueda encajar de otra manera en la nueva división internacional del trabajo.

Sin embargo, destaquemos que Venezuela no es una mera plataforma de exportación, ni es Hong Kong, ni Formosa, ni Panamá; sino que tiene su dinámica interna que no siempre se ajusta necesariamente a las condiciones exigidas por la nueva división internacional del trabajo. Entonces, lo que ocurre a nuestro juicio, es que en Venezuela se acrecientan las contradicciones internas.

Interesa entonces, pienso, analizar qué pasa en Venezuela cuando se intenta aplicar la política de las transnacionales.

En Venezuela, en los años 60, se dió una consolidación de la burguesía, donde la burguesía industrial pasa a ocupar el rol hegemónico dentro de los bloques de poder. Hacia fines de los 60, ya con el gobierno de Caldera, empiezan a definirse nuevos grupos asociados también al capital imperialista —igual que los anteriores— pero con algunas particularidades.

Primero, son grupos que se constituyen básicamente como grupos financieros. Los grupos anteriores, como Mendoza, Vollmer, y otros, llegaron a crearse una base productiva relati-

1/ COPEI: Partido Social-Cristiano, dirigido por Rafael Caldera.

vamente importante que, incluso a esta altura, tiene cierta autonomía respecto al aparato del Estado. Para estos nuevos grupos, que popularmente se llaman “Doce Apóstoles”, “El Grupo Occidente” o “La burguesía emergente”, lo fundamental era que su realización como fracción burguesa dependía de su capacidad de incorporarse al aparato del Estado, de redefinir sus relaciones con el Estado. Es decir, en lugar de actuar como la vieja burguesía como rentista del Estado, a lo cual el Estado transfería parte de la renta del petróleo, incorporarse directamente al aparato del Estado; el problema de Venezuela, y para mí este es uno de los aspectos esenciales del modelo, y en cierto modo condición de su implementación, es que este país instauró a partir de la caída de Pérez Jiménez un sistema democrático liberal donde el juego de partidos es esencial. Estimo que el juego de partidos era eficaz para la dominación burguesa, pero no necesariamente puede resultar eficaz para la transferencia de la hegemonía de un sector burgués a otro. Esta burguesía emergente no tiene representación política. No tiene un partido; ni A.D. ni COPEI representan los intereses de esta fracción.

El asunto era pasar por encima de los partidos, por encima del juego político e insertarse directamente en el manejo del aparato estatal. Y esto fue lo que hicieron: plantearse a través de algunos personeros —Gumersindo Rodríguez, Carmelo Lauría, Pedro Tinoco— la reforma del Estado.

También en época de Caldera había sido ya planteada la reforma del aparato del Estado; en un sentido general, había que lograr un Estado más eficiente. Pero ahora no sólo se trata de crear un Estado más eficiente, sino un Estado que pueda ser manejado más allá de la problemática que crea la escena política. Un poco lo que yo planteaba en mi trabajo, es que se trata de crear un “Estado paralelo” ante la imposibilidad de plantearse una reforma global, suprimir el Parlamento, crear una burocracia eficiente no politizada, es decir, que sus miembros no sean reclutados a través del carnet del partido, sino en función de su capacidad para desempeñar determinadas funciones. Esto es muy importante, porque revela que aquí hay un proyecto que va más allá del proyecto político de un partido de-

terminado. Decíamos que, ante la imposibilidad inmediata de una reforma integral se crea un Sistema Nacional de Empresas del Estado, que constituye un Estado paralelo en el sentido de que es un aparato administrativo destinado a hacer funcionar las grandes empresas nacionalizadas, se generan entes autónomos, que tienen una autonomía en relación a la burocracia tradicional del Estado. Así por ejemplo, parecería lógico que el petróleo se hubiera puesto en manos del Ministerio de Minas e Hidrocarburos, pero no es así. Se crea una empresa estatal, Petrovén (Petróleos de Venezuela), que es una empresa holding, tenedora de acciones, para manejar la industria petrolera. Y así se generan entes autónomos para manejar distintos sectores claves en este nuevo modelo, que tienen una autonomía en relación a la burocracia tradicional del Estado. Es decir, Petrovén no tiene por qué rendir cuentas al Congreso o a la Contraloría General de la Nación. El Gral. Alfonso Ravard, presidente de Petrovén, se maneja con total autonomía, dependiendo exclusivamente del Presidente de la República. Inclusive en uno de los proyectos de Reforma, el llamado proyecto Tinoco, se crea para todo este Sistema Nacional de Empresas del Estado una contraloría interna, distinta de la Contraloría General de la Nación. Aquí vemos claro cómo es el proyecto de esta burguesía emergente: crear este sistema y entonces insertarse en esta parte del aparato del Estado.

El nuevo modelo es manejado exclusivamente en términos económicos y políticos, o tiene también una base ideológica, una "justificación" en términos ideológicos? Concretamente, me refiero al auge de determinadas manifestaciones "nacionalistas", expresadas en consignas oficialistas tales como "Hacia la Gran Venezuela del futuro. . ."

Sí, a este punto hay que discutirlo, pero, pasa lo siguiente: como este modelo significa una forma de reinserción de la burguesía venezolana en el circuito internacional de acumulación, el nacionalismo expresado a través del gobierno de Carlos Andrés Pérez (nacionalismo, tercermundistas, latinoamericanis-

mo) tiene significados particulares muy precisos: uno hacia afuera, y otro hacia adentro. Hacia adentro está muy claro; cuando se nacionaliza el petróleo, también se “nacionaliza” la fuerza de trabajo, es decir, esa fuerza de trabajo ya no puede hacer huelga, “va contra Venezuela”, su situación se torna diferente, hay la posibilidad de un chantaje: “Bueno, ahora hemos nacionalizado el petróleo, ahora qué quieren”!

A mi juicio, en el orden internacional, es parte de la natural disputa interburguesa por lograr una mejor negociación con los sectores hegemónicos internacionales, es una manera de decir: “Bueno, señores, nosotros les garantizamos la seguridad interna, la estabilidad, la producción, pero nosotros como socios, no somos mendicantes que vamos a pedirles que nos dejen algo de la ganancia, sino que queremos ser socios. . .”

El nacionalismo tiene esa doble expresión y además, en el caso particular de Venezuela, tal como ella está situada en América Latina tiene que jugar un papel en el continente, en términos políticos y geo-políticos, por representar una cabeza de puente para la social-democracia europea y por ser la avanzada de la re-democratización de América Latina.

Es el ejemplo de una transformación como la operada en Brasil, pero, no hecha de modo autoritario, sino sin alterar formalmente —porque en la realidad no se lo altera— el sistema democrático. Aquí juegan una serie de elementos que llamábamos el sub-imperialismo, es decir, el proyecto de la burguesía venezolana de establecer una hegemonía más allá de sus fronteras y fundamentalmente hacia Centro América y el Caribe.

Cómo explicar la formación de nuevos bloques en América Latina? Es muy obvio que Venezuela trata de construir y liderar un bloque con aliados propios en contra del bloque brasileño, por ejemplo.

Hasta no hace muchos años, no América Latina, pero sí América del Sur, se definía por dos polos que eran Argentina y Brasil. Brasil consiguió resolver su problemática política interna, dió un golpe de Estado muy oportuno y logró redefinir el modelo de desarrollo y establecer una real hegemonía. En

cuanto a Argentina, su historia política desde el '55 en adelante, mostró que no era posible lograr para ese país una solución como la brasilera. Resultó difícil reprimir a un proletariado que en Argentina tenía vigor, fuerza, etc., e instaurar un nuevo modelo.

Ahora, lo cierto es que, desde el año '68 en adelante, cuando Brasil ya define el acta institucional No. 1 y a partir de ella una nueva modalidad, se convierte en la potencia hegemónica de toda América Latina; la última confirmación de eso fue la visita de Kissinger, la declaración de que Estados Unidos considera a Brasil una potencia, es decir, considera que es una nación con derecho a incorporarse a la sociedad internacional. Eso incluso le permitió a Brasil negociar con mucha mayor libertad, como es el caso de la industria nuclear, etc. Yo creo que Brasil tiene sobre Venezuela, no sobre Argentina, la ventaja de su estructura económica interna; la economía venezolana sin duda, como estructura bastante endeble, mientras que Brasil ha logrado un capitalismo bastante desarrollado. Lo hicieron muy inteligentemente; desarrollaron sus fuentes hidroeléctricas, su industria pesada, etc. Sumado eso a que han logrado dominar sus conflictos internos, se convierten en la potencia latinoamericana que define la situación. Pero, ocurre que en los últimos años las cosas cambiaron mucho por varias cuestiones: el golpe de Estado de Chile, que configuraba probablemente una situación diferente en toda América Latina. Luego, el golpe de Estado en Argentina, que lleva a ese país a solucionar el problema para redefinir su modelo; sin embargo, sigue teniendo dificultades porque tiene, con relación a Brasil, un atraso general. Ahora, Venezuela pasa, a partir de 1974, a ser una potencia financiera —no productiva— extraordinaria, por lo tanto tiene una capacidad de negociación muy grande.

Para mí, no deja de ser interesante que viajen continuamente miembros del gobierno militar argentino —en estos días está Viola— para entrevistarse con el gobierno y otros sectores venezolanos. Ante una pregunta de un periodista Viola negó explícitamente que se estuviera constituyendo un eje. Pero, no cabe duda que algo de eso hay, al menos un proyecto de ese ti-

po: un eje Argentina-Venezuela (que además son economías complementarias. El problema de Argentina es la energía; el petróleo ha afectado a Argentina en el sentido que es incapaz de abastecerse). Y un problema de Venezuela, son los alimentos. Por lo tanto sería un eje muy propicio. Además esto se mezclaría con toda una cantidad de conflictos en el ámbito geo-político. En un conflicto entre Argentina y Chile, Brasil estaría junto a Chile, pero Argentina probablemente estaría aliada a Perú que tiene reclamaciones sobre Chile, y a Bolivia que tiene reclamaciones sobre Chile. Y Venezuela podría jugar un papel destacado allí, como acaba de hacerlo en Nicaragua.

No se trata de profetizar, pero alguna tendencia en ese sentido hay. Aunque creo que Venezuela juega muchas cartas a la vez. El hecho de haber firmado el Pacto Amazónico indica que no está dispuesta a perder ningún tipo de oportunidad. En ese sentido Carlos Andrés Pérez es, a nivel internacional, de una lucidez extraordinaria. Independientemente que alguna vez haya cometido algún error táctico, tiene un proyecto a nivel internacional, ve el panorama en el orden internacional, y si bien está en el proyecto de redemocratización socialdemócrata para América Latina, no tiene ningún problema en ir a Brasil, a Bolivia, visitar a Banzer, recibir a Videla y jugar con todas las cartas, hasta con Cuba.

Podrías hacernos una descripción muy sintética de la política que la izquierda venezolana, y sobre todo sus principales partidos —el MAS² y el MIR — ha llevado a cabo en estos últimos cinco años?

El problema de la izquierda venezolana no puedo analizarlo en profundidad en esta conversación; porque es sumamente complejo. El primer dato que tenemos que tener en cuenta es la experiencia de la izquierda venezolana a principio de los años 60. Gran parte de lo que es hoy la izquierda venezolana es producto de la radicalización de dos partidos, Acción Democrática y el Partido Comunista, que fueron las organizaciones

2/ MAS: Movimiento al Socialismo.

que enfrentaron la dictadura de Pérez Jiménez. Cuando se produjo el enfrentamiento con Pérez Jiménez, toda la gran directiva del partido Acción Democrática, Barrios, Betancourt, estaba afuera, son los jóvenes los que llevan el enfrentamiento adelante.

A la caída de Pérez Jiménez surge en el país un clima insurreccional, que va a ser rápidamente resuelto por una coalición de los partidos burgueses y pequeño-burgueses, AD, COPEI y URD, que generan un gobierno presidido por Betancourt y que están ya en otro proyecto estratégico: tienen ya el modelo de un desarrollo industrial, el modelo desarrollista de los años 60, con algunos necesarios componentes populistas. Para la izquierda en ese momento no había salida política. Betancourt dió un golpe contra el Congreso Nacional, expulsó y encarceló a los congresantes de izquierda, miembros o ex-miembros de su propio partido. No es meramente que ilusionados por la figura del Ché Guevara se lanzaron a la aventura. Había condiciones objetivas que hacían de momento prácticamente imposible otra salida y al mismo tiempo se mostraba en el plano internacional que otro país, claro que en otro período histórico, encontró una salida diferente por la vía de la lucha armada. La izquierda venezolana se lanza a la lucha armada. Ahora, qué hacer? Es un poco el viejo problema de Lenin. Y sobre todo qué hacer a partir del gobierno de Caldera. Porque el proceso de pacificación ya había sido declarado por Leoni, pero se ponía en práctica a partir de Caldera. El problema de la izquierda es incorporarse a la escena política. En ese sentido la gente que se salió del P.C. venezolano y que hoy configura el M.A.S. tuvo por primera vez una visión iluminadora. "Bueno, estamos, decían ellos, frente a una burguesía reformista, muy amplia, muy conciliadora, con una amplia capacidad de manipulación, entonces qué hacemos? Nos metemos en ese acuerdo?". Y te puedo decir que la audacia de hombres como Petkoff, como Pompeyo Márquez, tuvo sus resultados positivos. En cierto modo ellos logran reorganizar todo un grupo de gente desencantada, que no veía salida.

El MIR por su parte logra reconstituirse como partido e incorporarse a la escena política. Su primera reincorporación a la

política se hace en las elecciones del 73 apoyando la candidatura de José Vicente Rangel, del MAS, pero tratando de mantener dentro de ese apoyo una cierta individualidad. En este momento, yo creo que en la izquierda revolucionaria hay dos problemas. Por un lado, creo que no se ha cancelado adecuadamente la derrota de la guerrilla. Es muy difícil cancelar una derrota. Nosotros lo estamos viendo con la izquierda del Cono Sur; estamos viendo de que la "solución" —y esto es un poco psicoanalítico— la solución para la derrota es buscar un culpable que no sea uno. Y eso, claro, impide una reformulación esencial del problema. Entonces un poco el problema de la izquierda venezolana es, dado que aquí existe una escena política abierta, hegemonizada por dos grandes partidos del "establishment", es cómo meterse, cómo trabajar en esa situación. Ahora, a mi juicio hay un problema táctico y un problema estratégico. Me refiero primero al problema estratégico. La izquierda venezolana en este momento no tiene estrategia. A largo plazo no sabe a donde va. Porque no puede ser una estrategia decir "yo quiero una sociedad socialista", eso bien puede ser un *objetivo* estratégico. Aclaro, ninguna organización tiene una estrategia, excepto el PCV, que tiene su vieja estrategia, pero que tácticamente no significa nada, porque está reducido a un pequeño núcleo de gente. Pero, cuando nosotros vemos cómo actúa la izquierda venezolana, nos damos cuenta que en realidad, en gran parte está actuando de manera oportunista, y no por falta de honestidad, sino porque los parámetros que encuentra están dentro de la escena política. Y su proyección más allá de esos parámetros, no la vemos.

En el plano táctico, a mi juicio no han podido resolver una cosa que hubiera tenido un importante significado: su unidad. El hecho que no solucionaran su unidad, deviene también de que carecen de estrategia.

Si la izquierda hubiera solucionado el problema táctico, hubiera podido superar el problema estratégico, iniciando un movimiento estratégico. Si hubieran logrado presentar una candidatura unificada, esta podría haber tenido en la escena política una significación cuantitativa y cualitativa, más o

menos importante. El hecho de que se sacara un veinte por ciento de los votos, no se gana con ello, pero significa convertirse en la escena política nacional en un punto de referencia. No se trata de jugar a la estadística, obviamente, pero un análisis serio nos permite decir que la suma de los votos de la izquierda no hubiese sido la misma si ésta se hubiera presentado unida.

Mucha gente, al no presentarse unida la izquierda, ¿por qué tiene que optar por José Vicente Rangel o Américo Martín o Héctor Mujica?³. Prefieren votar por Herrera Campins (COPEI), porque al menos tiene posibilidades de ser oposición. No tiene fé en él, pero es otra cosa. O votan por Diego Arría⁴, que parece crecer diariamente. Gente opuesta al gobierno opta por alguna candidatura que aparece con cierto grado de posibilidades, sino de ganar, por lo menos de interferir en el sistema dominante del bi-partidismo.

Ahora, no me interesa tanto el resultado electoral, pero sí creo que ese resultado electoral va a tener algunos efectos muy importantes. En el plano de los sectores de dominación, de sus partidos, podría decirse que estratégicamente, a los efectos que este sistema siga funcionando, resulta indiferente que gane AD o COPEI. Sin embargo, si pasamos al campo de la escena política no es lo mismo. En rigor, la campaña de Luis Piñerúa, surgió como una oposición de Rómulo Betancourt a Carlos Andrés Pérez. Cuando Carlos Andrés Pérez deje la presidencia, va a disputar con Betancourt la jefatura del partido A.D.

Las últimas elecciones internas del partido demostraron que Betancourt sigue siendo el hombre fuerte, a pesar de que sobre Betancourt pesa su edad, y que por lo tanto a plazo más o menos breve habrá de retirarse. Sin embar-

3/ Candidatos presidenciales de la izquierda: Rangel por el MAS, Martín por el MIR, Mujica por el PCV.

4/ Diego Arría, candidato presidencial por Causa Común, es considerado el verdadero sucesor de Carlos Andrés Pérez, en el sentido de asegurar una presencia relativamente importante de la "burguesía emergente" en la escena política nacional, y concretamente en el Congreso.

go, si perdiera Piñerúa, tendría dentro de A.D. efectos enormes. Porque sería una derrota para Betancourt, quien a todas luces, ha lanzado un candidato de una pobreza increíble.

En el campo de la izquierda hay una serie de síntomas interesantes. Por ejemplo he estado viendo los últimos números de la revista "Reflexiones", del MAS; y estos últimos números dedican varias páginas al problema del movimiento obrero y del proletariado. El MAS basó toda su estrategia en el crecimiento de las capas medias, en su inspiración en el eurocomunismo. Pero, sin embargo, hay elementos significativos dentro del MAS que están hoy preocupados por el movimiento obrero. Dentro del MIR, esto también es muy claro, no solamente están las últimas declaraciones de Américo Martín donde dice muy claramente que hay diferencias entre él y el Secretario General del partido, Moisés Moleiro, respecto a la dictadura del proletariado, sino que en una reunión de prensa de no hace más de una semana Moisés Moleiro definió su posición de apoyo a la dictadura del proletariado.

Entonces, yo pienso —esta es una hipótesis positiva, ojalá ocurra— que a partir de las elecciones, de la frustración que va a significar esto en términos cuantitativos, se va a producir una seria crisis interna en los partidos de izquierda. Ahora, en el mejor de los casos esta crisis interna llevaría a un reagrupamiento de la izquierda y a la constitución de una auténtica izquierda revolucionaria o de un polo revolucionario. En el peor de los casos podría producirse una gravísima desorganización y por lo tanto un fortalecimiento durante mucho tiempo de los partidos de la burguesía. Nosotros asociamos esto con una cosa dicha anteriormente, el crecimiento del proletariado y la proletarización de las capas medias. Aquí pueden ocurrir dos cosas, si se da esta especie de disolución de la izquierda, el nuevo gobierno —cualquiera que sea— podrá ejercitar un autoritarismo bastante grande sin una oposición en el plano político. El movimiento obrero no tiene una organización suficiente, ni tiene perspectivas estratégicas —hasta ahora es puramen-

te reivindicativo— como para oponerse a eso. Es decir, se va a oponer; como para oponerse al autoritarismo, a la presión, a las restricciones, tiene posibilidades, pero lo harán los obreros del hierro, los del carbón en el Zulia, pero sin ninguna perspectiva, ya que no poseen ninguna estrategia, con lo cual queda postergada una solución de tipo socialista para Venezuela por mucho tiempo.

Si se produjera la reorganización de la izquierda, esto podría cambiar el panorama político venezolano radicalmente. Tal vez esto llevaría a una acentuación mayor del autoritarismo, pero habría una respuesta de contenido estratégico que si no tiene en este momento posibilidades de triunfar, puede tenerlas en un futuro.

Esta es una pregunta casi obligatoria: ¿Cómo ves la situación, el papel de los militares en Venezuela? Leyendo tu trabajo, me he encontrado con lo que llamas el “avance de los militares sobre la sociedad civil”. Efectivamente, hay en la actualidad decenas de oficiales de las Fuerzas Armadas venezolanas ocupando puestos claves dentro de los aparatos económicos y administrativos de la sociedad civil. ¿Qué es lo que motiva a este tipo de “intervención militar”? ¿Cuáles son las perspectivas de este fenómeno?

Bueno, yo creo que en América Latina, tal vez un poco antes de los 60, a partir de la guerra fría, el papel de los militares se redefine en función de una estrategia global e internacional. Estos militares se preparan fundamentalmente para una guerra contra-insurreccional, ya no se plantean los problemas de las guerras internacionales, ya no se plantean la definición estratégica del mundo, de los dos grandes bloques del mundo, sino, que su problema principal, su enemigo, está dentro del país. Eso por un lado. El otro movimiento militar es el incorporarse cada vez más a la administración de la sociedad. Podría decirse, “bueno, todo eso es más o menos universal, también el General MacArthur pasó a presidir la I.B.M.”, etc.

Creo que aquí el fenómeno es distinto. No se trata de mi-

litares retirados que por sus vinculaciones conviene incorporar a una empresa, sino que son militares en actividad que se incorporan a la esfera civil. Dicho en términos sociológicos, son militares que en un momento determinado tienen una doble lealtad: por un lado, la lealtad a las Fuerzas Armadas, por otro lado la lealtad a la cosa pública.

Pero además en el caso de Venezuela, y creo que esto es un ejemplo más de que la burguesía tiene una extraordinaria capacidad de anticiparse a los acontecimientos —al menos después de revolución cubana—, en Venezuela ya tenemos legalizada la Seguridad Nacional, a través de una Ley. Una Ley que permite, por decisión del Presidente de la República, militarizar aquellas unidades de producción que, según el Artículo 5 de dicha Ley, muy ambiguamente redactado, pongan en peligro el proceso nacional de producción o afecten a servicios básicos. Esa es una forma de militarizar la sociedad, sin militarizar el Estado. Alguna vez pensé en la posibilidad de la constitución del Estado Militar en Venezuela. Creo, a través de los análisis de todos estos años sobre el carácter de las luchas proletarias, sobre la debilidad de la izquierda de definir una estrategia, que no existe una necesidad de militarización más o menos inmediata en Venezuela. Puede darse una forma de militarización puntual, sin necesidad de la militarización global de la sociedad, tal como se hizo en Brasil, Chile o Argentina. Sino que se militarizan zonas, áreas, o individuos. Esto lo hemos visto; en este momento hay dos diputados del Congreso Nacional que hace dos años están presos a disposición de la justicia militar y no se los ha enjuiciado, y vemos también cómo dirigentes gremiales y periodistas son puestos a disposición de la justicia militar.

El proceso de militarización es difuso, pero, de alguna manera está presente en la sociedad, con la cual las FF.AA. cumplen su clásico papel de reserva última del sistema. No es necesario, por el momento, que intervengan directamente como institución, pero están preparadas.

Para terminar, ¿cuáles serán las perspectivas de Venezuela con este cambio de coyuntura que significan las elecciones de diciembre?

De acuerdo al análisis que hemos hecho del modelo de desarrollo, el problema es que este modelo, en el cual aparece la política económica muy identificada con una fracción determinada de la burguesía, genera un doble tipo de contradicción; una, en el seno mismo de la burguesía, es decir: o la burguesía redefine sus relaciones con el aparato del Estado y dentro de este nuevo modelo se incorpora a él, o sigue siendo la vieja burguesía receptora de renta que, sin embargo, ya no puede funcionar de este modo desde el momento en que el Estado nacionalizó su industria básica. Pero, además, el modelo genera un nuevo tipo de contradicción porque basado en las grandes industrias básicas de exportación —acero, petróleo, petroquímica, etc.— es un modelo altamente concentrativo, no sólo en términos de propiedad sino también en términos de ingresos. A esto debemos sumar un hecho: en Venezuela se ha dado un proceso que es común a todos los países de la OPEP: su gran disponibilidad de petrodólares, lo cual hizo en un momento que se generaran grandes proyectos, impulsados también por el imperialismo, de inversión en acería, petroquímica, industria militar. En esta misma situación están Irán, Arabia Saudita y Venezuela. Como consecuencia hubo un aumento tremendo de las importaciones, no sólo de las importaciones de bienes de consumo sino, lo que es muy importante, de bienes de capital. Y ha llevado —hoy en el periódico había datos sobre eso—, a la disminución de las reservas internacionales de los países petroleros. Ha llevado a que estos países, que cuatro años atrás tenían un enorme superávit en la balanza de pagos, hoy tengan una balanza de pagos deficitaria. No estoy de acuerdo con Pérez Alfonso,⁵ en el sentido de que eso va a precipitar una cri-

5/ Juan Pablo Pérez Alfonso, llamado el "Padre de la OPEP", es hoy uno de los más duros críticos del manejo de la industria petrolera venezolana. Sostiene la tesis de que las compañías multinacionales volverán a tener el control absoluto sobre el petróleo venezolano.

sis de la economía nacional. Sencillamente porque el capitalismo no está interesado en que se produzca una crisis tal. Van a refinanciar la deuda, van a dar nuevos préstamos; están interesados en que los proyectos locales continúen para que estos países continúen siendo consumidores de bienes de capital, etc. Pero esto, de todas maneras, en el orden interno, va a implicar necesariamente racionalización. Como nosotros sabemos, por experiencia histórica, la disminución no va a observarse en las inversiones rentables que el Estado realiza, sino en el gasto público, y sobre todo en el gasto social. Habrá que racionalizar la burocracia estatal, habrá que disminuir los empleados públicos.

Este es un nuevo elemento que contribuye a aumentar las contradicciones sociales. Entonces, a mi juicio, cualquiera sea el resultado de las elecciones, necesariamente, la respuesta del Estado va a ser una respuesta de tipo autoritaria.

Frente a este modelo y a sus características de desarrollo, el populismo ya no es practicable, o es cada vez menos practicable. El populismo supone de cierto dispendio irracional de los fondos; la racionalidad capitalista está hoy en contra del populismo. Independientemente de que se mantenga la forma del sistema democrático, yo creo que en Venezuela marchamos hacia un autoritarismo creciente. Podemos verlo a través del gobierno actual, y creo que los gobiernos que sucedan al actual van a ser similares, va a acentuar esa tendencia.

En el año 1977 hubo 274 huelgas, y todas fueron declaradas ilegales. Supongo que eso va a tener una absoluta continuidad, por razones que no dependen de la personalidad del próximo presidente de la República, sino por razones objetivas, implícitas del desarrollo del capitalismo en Venezuela.

Caracas, Octubre de 1978